

El reloj despertador y la amenaza para el soñar

César Hazaki

cesar.hazaki@topia.com.ar

Despertarse bajo las condiciones que el reloj impone no es responsabilidad de la tecnología, sino de los avatares de las vidas cada vez más reglamentadas, disciplinadas por las formas que imponen y necesitan la producción económica.

En la larga historia de la relojería, los relojes de precisión fueron ganando todas las batallas (se crea o no fue una de las maneras en que occidente derrotó a las maravillas orientales. Dio vuelta la admiración que el ignorante occidente sentía por el oriente árabe o chino. Los emperadores chinos y los sultanes árabes fueron capturados, fascinados, por los relojes de precisión). Allí atrás quedan como recuerdo o una hermosa antigüedad de épocas pretéritas: los relojes de sol, las clepsidras, los pájaros mecánicos que inventaron los griegos que sonaban (¡vaya uno saber cómo!) cuando subía la marea.

Cuando el relojero Levi Hutchins en 1787 inventó el reloj despertador no sabía muy bien, no tenía idea, del programa mundial de disciplinamiento al que iba a someter a la humanidad su invento. Por exagerado que parezca el relojero de New Hampshire estableció los nuevos reglamentos del sueño. Dio el puntapié inicial al control final sobre el dormir. Comenzó allí la orden precisa de cuándo debe terminar el dormir y, por consiguiente, el soñar. Algo así como el hotel que ordena dejar la habitación a una hora determinada. Esa orden fue el *check-out* del sueño. Fue el nocaout de la posesión del sueño por el durmiente, un despojo de la intimidad que se fue sin remedio por imperiosa necesidad de la producción. Una parte de la intimidad se fue sin remedio.

A partir de ese momento no se trata del sol, de un gallo o cualquier otro animal que anunciara la salida del sol. Desde ese instante, como un relámpago, puesta la maquinaria productiva al servicio de fabricar relojes despertadores en serie, el soñar estuvo condenado al coito interruptus. Ya no bastaban las intervenciones de las instancias psíquicas de quien duerme. Surge así un control externo producido industrialmente. El despertador a cuerda rompió el dormir comunitario que comienza, en conjunto, con el sonar del campanario municipal o de la iglesia para iniciar el día todos juntos. Desunió, una vez más, el sentimiento gregario de la aldea. Ciudad, luz eléctrica y despertador son partes importantes del mismo dispositivo. Comenzó así el período histórico que podemos denominar: amenaza del corte mecánico del sueño. En el sonar del despertador el humano fue parte de una extensa masa humana uniforme que cubría todo el planeta. El despertador sonaba en forma escandalosa, para sacudir al durmiente. Nada de arrullos o cajas musicales, ruido estruendoso de campanas que llamaban a zafarrancho. A barco que se hunde si no se actúa rápidamente. Despertar o sanción social: media falta en la escuela o llegar tarde al trabajo son dos pequeñas señales actuales de aquél momento.

Se comprenderá que ese durmiente y soñante del siglo XVIII fuese catalogado como dormilón o remolón si no sacudía su modorra al sonar el reloj que, dicho sea de paso, de bendito no tenía nada. El que soñaba antes de

Continúa en la página 17 →

Editorial Retazos

Construcción de subjetividad en condición migrante

Adriana Saldaña, Dalila Sansó

ansaldana@hotmail.com

Presentación y síntesis de la experiencia: en el devenir Retazos

Los comienzos de lo que es hoy la *Editorial Retazos*, estuvieron marcados por el interés de un grupo de jóvenes bolivianos que viven en Argentina con el objetivo de tender puentes dentro de la comunidad, entre Bolivia y Argentina.

La excusa del encuentro fue un ciclo de cine boliviano que convocó a diferentes actores que compartían el sentimiento de “no pertenecer a ningún lado”, permitiendo el debate y la discusión sobre temas que estaban ocurriendo en Bolivia, así como la experiencia de sus vidas como trabajadores inmigrantes. El momento de inmigración era diverso: algunos habían nacido en Argentina, otros habían llegado a la infancia, otros en la adultez.

Fue producto de estos primeros encuentros la idea de armar una biblioteca con libros sobre la historia de Bolivia. Esto abonó a conocer no solo la historia sino también la cultura boliviana. En paralelo, comienza a gestarse la agrupación Simbiosis Cultural. En la búsqueda de imágenes para sostener el colectivo, surge la idea de armar un programa de radio que se llamó “Granma Boliviano”, con el propósito de interpelar a la comunidad boliviana contando las condiciones de vida y de trabajo de muchos paisanos en los talleres textiles, y a su vez, el recorrido que este colectivo estaba transitando.

En sintonía con esta experiencia se encuentran con una campaña de estencil callejero con las leyendas: “*Caben tus sueños en un taller?*”, “*Cuántas prendas caben en una cerveza?*”, entre otras, y con el trágico incendio¹ en un taller textil clandestino ubicado en la calle Luis Viale de la CABA, que causó la muerte de varios trabajadores bolivianos en condición de esclavitud. Esto puso al descubierto y denunció una situación que venía sucediendo en la clandestinidad incluso para los mismos trabajadores de la colectividad.

Ante estas realidades, toma cuerpo la necesidad de comunicar a partir de la palabra escrita, “...que llegue a decir lo que no se ve, a contar la situación por la que estaban pasando muchos compañeros. La idea era llegar con los libros a los costureros” (Juan). El colectivo participó de las marchas de denuncia ante cada aniversario de la tragedia.

Los programas de radio, la campaña de estencil, el incendio, fueron el puntapié para comenzar a escribir, a contar sus experiencias como trabajadores en los talleres clandestinos, así como la historia del colectivo. Se dieron el nombre de *Editorial Retazos: “Retazos de tela que no entran en el molde”* (Juan). Articularon con otras organizaciones, aprendieron a editar y publican el primer libro “No olvidamos” al que le siguen otras publicaciones.

El trabajo como editorial consiste en la edición y publicación de libros cortos y en la elaboración artesanal de cada una de sus tapas. Cada ejemplar es confeccionado con retazos de telas de colores y texturas diferentes que están unidos conformando una pieza artesanal, singular e irrepetible.

El taller textil editorial



Psicodrama, Artes y Psicoterapias Escuela de Terapia Escénica

Grupo
Ananké

Invita a inscribirse en el primer módulo del
ciclo de capacitación 2014

“Hacia una Psicopatología Escénica”

Del sujeto al vínculo y del vínculo a la escena en tanto
unidad de diagnóstico e intervención para sanar.

Sede Haedo Norte: martes (10 a 12 hs) o jueves (19.30 a 21.30)

Sede CABA: segundos y cuartos sábados de 15 a 19 hs

Sede Rosario: tercer domingo de cada mes de 13 a 21 hs.

Solicitar entrevista s/cargo para admisión a partir de diciembre.

Idea y Dirección: Lic. Graciela Piperno

Info: grupoananke@ciudad.com.ar

15-6335-9271 o 4659-4007, en Rosario: 0341-5521995

Ver programa en: www.psicooananke.blogspot.com

La editorial surge en el contexto de un diálogo con el esquema perceptivo acerca de lo que es un taller de costura. Ese taller, centrado en la producción individual, en el que un costurero mira la espalda del otro, en donde no se puede hablar y en el que se trabaja muchas horas con algún escaso tiempo para las comidas, fue transformando su lógica y esquema de trabajo. Pasan a diseñar y experimentar el trabajo colectivo en el que los compañeros discuten y ponen a consideración sus pensamientos, sus sentires, en una distribución de mesa redonda, con tiempos compartidos y preguntándose acerca de cómo integrar el trabajo a la propia vida, en una dimensión de despliegue del buen vivir. Los primeros libros fueron hechos íntegramente a mano, desde el estencil para la estampa hasta coser uno a uno los retazos.

Retazos convirtió las máquinas de coser en una herramienta capaz de generar un producto: libros. Un hacer artesano con otros que multiplica trabajo vivo cargado de afectividad y que consigue ampliar sentidos de ser, “... un hacer en tanto disparador de preguntas, transformador del nosotros, que se cuestiona si sólo queda como trabajo el del taller de costura esclava, que es capaz de costurar no ropa sino libros, en donde el motor va mucho más allá de la necesidad, que apunta a hacer lo que da gusto y placer a la vez que implica una construcción política” (Rama).

En esta dinámica se gesta el primer libro, una interpelación centrada en el relato que teje trama uniendo retazos, y que se pregunta por paradigmas que atraviesan la cultura de la colectividad Boliviana, como son el trabajo, la educación, lo comunitario, la identidad y su resignificación en la distancia.

En lucha contra la fragmentación, el colectivo conforma un tejido de haceres-retazos. Del desecho del retazo de la maquinaria textil capitalista a componerse en un nosotros que desde el hacer-retazo transforma sus vidas desde lo colectivo. Esa posibilidad potenció el trabajo, al cual le dieron una vuelta, se fueron fortaleciendo y continuaron buscando la forma, y el resultado han sido otros libros, otras experiencias, otros sujetos... en permanente transformación.

Costura con(m)-postura

El trabajo de costurar para *Retazos* va de la mano de una composición subjetiva desde la construcción política de un colectivo (Simbiosis Cultural), en tanto organización de nuevos modos de pensar y hacer el trabajo más ligados a la capacidad de crear, de establecer vínculos y organizar nuevos modos de subjetividad que a la reproducción de la maquinaria capitalista. En tanto práctica política efectiva de resistencia y creación cooperativa, remite a lo que Negri sostiene: “la resistencia de los cuerpos produce la subjetividad no en una condición aislada e individualista, sino en un complejo dinámico en el cual se concatenan las resistencias de los otros cuerpos”².

Modos de armar cuerpo colectivo que liga las vivencias como capacidad de componerse, para incrementar una potencia que integre cuerpo y cabeza, que esté al servicio de organizar otros modos de vida, coherentes con los ritmos de una temporalidad propia.

En este sentido *Retazos* da lugar a experiencias nuevas y diferentes cada vez, que amplían los horizontes a nuevas búsquedas. Búsquedas que se expanden y resuenan en una dimensión mole-



Escuela de Shiatzu Kan Gen Ryu®
Director: Carlos Trosman

CLASE ABIERTA GRATUITA DE SHIATZU
Sábado 14 de diciembre de 16 a 18 hs

En Billinghamurst 459, Cap
Concurrir con ropas cómodas.

www.shiatzukangenryu.com.ar
Facebook: Escuela de Shiatzu Kan Gen Ryu

LARREA Y VIAMONTE Salas y Consultorios

Alquiler por hora, módulo, día.

Office - Secretaria

Para grupos y profesionales

4963-0343 156-148-1275

despachoselsol@hotmail.com

www.despachoselsol.com.ar



cular, en el encuentro con otros colectivos³, en el armado de tramas simbólicas, en la complejización de las lecturas, en el alcance compartido de los haceres. En una entrevista uno de sus integrantes enuncia: “Estos retazos nos dieron la oportunidad de encontrarnos con más retazos, cada cual con su propio color, sus propias texturas, sus formas y sus historias, que nos fortalecen y contienen; retazos de vida que nos hacen construirnos y deconstruirnos constantemente, pero sobre todo nos dio la posibilidad de reconocernos en la lucha”.

Una intimidad subjetiva y colectiva que sumada a una propuesta en lo laboral, es una invitación a trascender el objeto-producción, donde el producto es excusa para intervenir la realidad, para potenciar y hacer venir el “entre”.

Subjetividad migrante

No se es extranjero, visitante con plata o turista. Se es “migrante”, una forma de ser nombrado que se descubre y aprende cuando se emigra del lugar de origen.

Ser nombrado, visto, pensado, ubicado en un universo cultural ajeno, pero con el que hay que componerse... La necesidad de encontrar y de buscar, así a la inversa, porque es más necesario el encuentro que la búsqueda.

¿Qué efecto de subjetivación se da en un “ser migrante” que encuentra un lugar? ¿Se deja de ser migrante?

Se otorga y se asume una identidad, que captura como todas, que da un sentido a la existencia, pertenencia, y en este caso “permanencia”. Se es migrante mientras se permanece, contradicción que permite un movimiento de constitución diferente, que abre a la recreación de la existencia sin perder la cultura, o tratando de no hacerlo.

Ocultar el origen, disimularlo si es posible, cinco siglos de condicionamiento colonial que no es fácil de reconocer y transformar. La práctica del colectivo va evidenciando que no sólo hay un determinismo económico en la migración, sino que ésta abre una posibilidad al despliegue de ser y de construirse en y desde otro lugar, a identificar en las miradas que abre el contexto, posibles tramas a descubrir desde una disposición a la experiencia.

La condición migrante, conlleva entonces un cambio en la construcción de subjetividad y abre una dimensión política desde la organización del colectivo, convocado desde el hacer. Permite pensar la identidad como un camino que se va moldeando con las experiencias, lo cual implica salir del estereotipo que encierra la idea de que la identidad cultural es lo que se hereda, para abrir la mirada a lo que se construye a cada paso en el transitar de la experiencia vital, formando parte de identidades múltiples en constante movimiento.

Esta experiencia nos interpela a todos: cómo entrar en diálogo con nuestro contexto, percibir signos, atravesar las representaciones y considerar la subjetividad migrante como una forma de habitar el mundo.

“ROMPER EL MOLDE...”

*Gracias por difundir
nuestras reflexiones.*

Marcelo Augusto Pérez

www.psicocorreo.com.ar

vereda.

Allí están todos, uno arriba de otro, con las cicatrices abiertas todavía, mientras que quienes se metieron o aceptaron estar dentro de esos moldes están en pleno proceso de confección, en una cadena que funciona así desde hace mucho.

Cada una con la esperanza de ser parte de la nueva moda.

Pero no saben que todas forman parte de un mismo modelo, uno que excluye, explota e impone.

Allí encontramos a estos retazos, excluidos o exiliados, en la vereda.

Son quienes no entraron, ni aceptaron, ese molde en ese modelo.

Ahora ellos resisten, entienden que ese molde, de los que diseñan y cortan, los dejó allí.

Ya cansados de ver en la resignación la única salida, se comenzaron a organizar y así buscar una alternativa que los contenga a todos.

Romper el molde para terminar con este modelo.” Editorial Retazos

Notas

¹ El 30 de marzo de 2006, un incendio destruyó un taller de costura clandestino, ubicado en Luis Viale 1269, Caballito. Como resultado del incendio murieron 6 personas, de 25, 15, 10, y 4, 4 y 3 años, respectivamente, bolivianos todos ellos. El incendio en el taller de Luis Viale se produjo en la tarde, en el edificio de dos plantas habilitado como taller de costura desde 2001. “La habilitación era para cinco máquinas de coser y cinco trabajadores, pero había 40 máquinas y 40 trabajadores. Entre los trabajadores y sus familias eran 60 personas que vivían allí”. Los costureros trabajaban desde la madrugada hasta la medianoche, mientras que los chicos tenían que quedarse encerrados en la planta alta para no obstaculizar la producción.

Fuente:

http://www.uenoserepita.com.ar/a_5_anos_del_incendio_del_taller_clandestino_de_luis_viale_caballito

² Pennisi, A., Cangi, A. (2012). Toni Negri: “Es necesario volver a las palabras que significan algo”. La Nación - ADN Cultura, 02-11-12.

³ En este caso el colectivo articula con otros colectivos en un espacio de gestión compartida en la Cazona de Flores: casonadeflores.blogspot.com

Trabajo presentado en el Encuentro Nacional y Latinoamericano de Psicología Comunitaria. Córdoba, Noviembre de 2013.

AT-Praxis www.at-praxis.com.ar
Capacitación y Asistencia
en Salud Mental

Ciclo Lectivo 2014

Curso de AT
con pasantías hospitalarias

✦ Especializaciones de AT
✦ Trastornos del Desarrollo y Deterioro cognitivo
✦ Cursos de Estimulación Temprana e Integración Escolar

4382-2768 / 2003-2377
Lunes a Viernes 15 a 19hs - Sábados de 9 a 13hs

➔ Viene de la página 16

la invención del reloj despertador no era un apurado por su cultura, tenía tiempo para terminar las labores del descansar y el soñar. No estaba sometido a la esclavitud del tiempo cada vez más medido que el reloj despertador trajo.

Por el contrario el despertador no permitía establecer una separación amigable con el dormir, se era separado del mismo por un vigilante mecánico (que uno mismo preparaba para que estallara como una granada cerca de la oreja bien de madrugada).

La rebelión de los soñantes no se hizo esperar. Novelas, comics y todas las manifestaciones artísticas mostraban a los despertados al reloj despertador arrojando el aparato violentamente por la ventana.

No se conoce ninguna teoría o investigación psicológica que haya investigado este envasado del dormir y del soñar que el reloj despertador impulsó. Veamos un ejemplo de un soñante esclavizado: -Mi hermano mayor,

cuando fue estudiante, tenía un reloj a cuerda, que hacía mucho ruido cuando funcionaba y, especialmente, cuando sonaba. Juró que el día que se recibiera lo iba a tirar por el balcón. Llegó ese día y presto a cumplir su promesa, un raptó de debilidad y quizás de lástima, le impidió romperlo. Yo estaba por comenzar a estudiar en la universidad. Y me lo regaló. Me torturó durante años el reloj. Me despertaba su marcha cansina y perenne. Mi supery nunca me permitía dejar de darle cuerda antes de dormir. Lo que hacía que el aparato anduviera siempre.

Me angustiaba tanto cuando sonaba, que mecánicamente lo apagaba antes. Me despertaba antes para evitar su estruendoso sonido. Llegué a temerle. Se me metió mil veces en el sueño, ya sea como campanario, como camión, o como la gota de agua que te tortura. Tampoco yo pude tirarlo por la ventana se lo regalé a un médico peruano con el que compartíamos habitación. Como se ve la aspiración compartida de millones de soñantes sólo se cumplía en las obras de arte. En la vida real el que escapaba de la tiranía del despertador sólo podía hacerlo dejando a otro en su lugar.

“ “

En el universo todo son encuentros, buenos o malos, eso depende. Adán como la manzana, ¿el fruto prohibido? No, es un fenómeno del tipo indigestión, intoxicación, envenenamiento: esa manzana podrida descompone la relación de Adán. Adán tuvo un mal encuentro. De ahí la fuerza de la pregunta de Spinoza: ¿qué puede un cuerpo?, ¿de qué afectos es capaz? Los afectos son devenires: unas veces nos debilitan, en la medida en que disminuyen nuestra potencia de obrar y descomponen nuestras relaciones (tristeza), y otras nos hacen más fuertes, en la medida en que aumenta nuestra potencia y nos hacen entrar en un individuo más amplio o superior (alegría). Spinoza no cesa de asombrarse del cuerpo. No se asombra de tener un cuerpo, sino de lo que puede el cuerpo. Y es que los cuerpos no se definen por su género o por su especie, por sus órganos y sus funciones, sino por lo que pueden, por los afectos de que son capaces, tanto en pasión como en acción

Deleuze

El cuerpo de Spinoza.